

Incertidumbres de la era post-Essebsi

Túnez se encuentra ante uno de sus años más cruciales. La muerte el 25 de julio de Beyi Caïd Essebsi, el primer presidente elegido democráticamente tras la caída de Ben Ali, abre un nuevo interrogante sobre la transición y el estado democrático de Túnez.

Essebsi falleció pocos meses después de haber anunciado que no se presentaría a las elecciones del 17 de noviembre. De acuerdo con la Constitución tunecina, la jefatura de Estado pasó a manos del presidente del Parlamento, Mohamed Ennaceur, mientras la Junta Electoral decidía adelantar los comicios presidenciales al 15 de septiembre.

El mandatario tunecino, que ha muerto a los 92 años por su grave estado de salud, fue el encargado de liderar la transición a través del partido secularista y conservador Nida Tunes. Cinco años después de su elección, y ocho desde el comienzo de la revolución, los tunecinos se preparan para votar en plena crisis entre Presidencia y Parlamento al no haber podido ratificar Essebsi la enmienda a la ley electoral que endurece los requisitos para aspirar a la candidatura presidencial.

Las políticas de Essebsi dejan no solamente una sociedad molesta, sino también unas instituciones democráticas débiles. En este escenario, son varios los que aspiran al cargo de presidente. Entre ellos se encuentra el político y activista Mounir Baatour, primer presidencialmente abiertamente gay en el

mundo árabe que quiere abolir la ley que castiga la homosexualidad. Este hecho pone de nuevo a Túnez como referente del cambio en la región, después de que en 2010 fuera el país pionero de las *primaveras árabes*.

Transición en Sudán

A mediados de agosto, la Junta militar en el poder y la oposición civil sudanesa firmaron el acuerdo final para la transición democrática. Este acuerdo se ha consumado después de un largo periodo de negociaciones que siguieron a las masivas protestas iniciadas en diciembre de 2018 y que acabaron con el derrocamiento del presidente Omar al Bashir, líder del país durante tres décadas, por parte del ejército en abril de 2019.

Las negociaciones se habían interrumpido ante la fuerte violencia contra los manifestantes que seguían presionando por un gobierno civil, tanto en la capital, Jartum, como en otros puntos del país.

El acuerdo prevé la creación de una autoridad híbrida civil-militar que controle la formación de un gobierno civil y un Parlamento transicionales para que gobiernen durante tres años, hasta la celebración de elecciones democráticas. Esta autoridad, denominada Consejo Soberano, está formada por cinco miembros militares, cinco civiles y uno de consenso.

Los ciudadanos celebraron la noticia como una victoria en las calles. La principal coalición de la oposición, las Fuerzas de la Libertad y el Cambio (FFC), ha asegurado

que es un primer paso en el camino hacia la libertad, la paz y la justicia en el país.

Las mujeres saudíes se alejan de sus guardianes

Arabia Saudí da un paso a favor de las mujeres, disminuyendo las restricciones de su sistema de “guardianes” –también conocidos como *mehram*. El 2 de agosto se publicó una ley que permite a las mujeres saudíes obtener pasaportes, viajar y trabajar, así como registrar un matrimonio, divorcio, o el nacimiento de un hijo, sin el permiso de un familiar masculino, su “guardián”.

Esta decisión se enmarca en el contexto de un claro activismo por los derechos de las mujeres en Arabia Saudí, como evidencia la campaña por el derecho a conducir de las mujeres con la que varias activistas han desafiado las normativas del régimen en los últimos años. También se enmarca en la campaña de Mohamed bin Salman, príncipe heredero de Arabia Saudí, para presentar al régimen como reformista y moderno. De esta forma, en junio del año pasado Bin Salman permitió que las mujeres obtuvieran licencias para conducir.

No obstante, de momento todas estas reformas hacia la igualdad de género son limitadas y muchas de las activistas saudíes que participaron en el movimiento de denuncia siguen encarceladas. Asimismo, pese a la adopción de la nueva ley sobre el sistema de tutela, todavía persisten las normas que estipulan que las mujeres necesitan el con-

sentimiento de un hombre para, por ejemplo, salir de una situación de abuso doméstico o casarse.

Egipto, criticado por la repentina muerte de Morsi

El 17 de junio la televisión estatal egipcia informaba que Mohamed Morsi, primer mandatario democráticamente elegido en Egipto, había muerto de un ataque al corazón tras comparecer ante un tribunal en El Cairo por acusaciones de espionaje. Después de desvanecerse durante la vista judicial, el exmandatario fue trasladado al hospital, donde falleció.

Morsi llevaba encarcelado desde su derrocamiento tras el golpe de Estado de 2013, encabezado por el actual jefe de Estado, Abdelفتاح al Sisi. En 2018, diversas ONGs denunciaron la falta de atención médica que sufría Morsi, quien padecía diabetes y afecciones en varios órganos. Los Hermanos Musulmanes, partido ilegalizado por Al Sisi y al que pertenecía Morsi, afirmó que la muerte del expresidente fue un “auténtico asesinato” por parte del gobierno egipcio. La ONU ha pedido una investigación independiente.

El caso de Morsi no es aislado. El régimen de Al Sisi tiene encarcelados a más de 60.000 opositores, según Human Rights Watch, que en 2016 reveló los abusos que sufren los reclusos de la prisión de alta seguridad Scorpion, en El Cairo. Por su parte, más de un centenar de presos de la cárcel Al Aqrab iniciaron una huelga de hambre al día siguiente de la

muerte de Morsi para protestar por las continuas violaciones de los derechos humanos del régimen penitenciario egipcio.

La extrema derecha contra las políticas migratorias

El fortalecimiento de la extrema derecha en varios países de Europa está teniendo importantes repercusiones en las políticas nacionales migratorias y de inserción. En Italia, el gobierno aprobó el 25 de julio un decreto impulsado por Matteo Salvini, del partido de ultraderecha Liga, por el que el ministerio del Interior tiene la potestad para limitar o prohibir el tránsito o la detención de buques en el mar territorial por razones de orden y seguridad pública o para evitar favorecer la inmigración clandestina. Mientras los puertos italianos permanecen cerrados, embarcaciones como Open Arms y Ocean Viking han estado semanas en alta mar con cientos de migrantes rescatados en el Mediterráneo esperando una autorización para desembarcar.

Por otro lado, en Alemania, a principios de junio un político local pro migrantes, Walter Lübcke, fue asesinado de un disparo en la cabeza en su casa. Un neonazi se confesó autor del asesinato, concebido como un acto de “venganza” por la postura favorable de Lübcke hacia la inmigración y los refugiados. Por ese mismo motivo, Lübcke, que era miembro de la Unión Demócrata Cristiana (CDU) y presidente del dis-

trito de Kassel, ya había recibido amenazas de muerte con anterioridad, y la extrema derecha celebró el crimen en las redes sociales. Al mismo tiempo, más de 10.000 personas se manifestaron en las calles de Kassel en contra de la violencia de la extrema derecha.

Más recientemente, el 1 de agosto entró en vigor en Holanda la ley que prohíbe el uso del burka y del *niqab* –además del pasamontañas, cascos que tapen la cara y máscaras– en lugares públicos como escuelas, hospitales, transporte público y edificios gubernamentales por motivos de seguridad. La ley, que fue promovida por el ultraderechista Geert Wilders hace más de una década, podría afectar a alrededor de 150 mujeres que llevan burka en el país. No obstante, diversas instancias encargadas de aplicar esta medida han expresado que no forzarán su cumplimiento.

Otros países como Dinamarca, Francia, Bélgica y Austria ya prohíben el uso público del burka.

La fuerza de la confesionalidad en Líbano

Durante las últimas semanas, Líbano ha sido noticia en la prensa internacional debido a dos hechos aparentemente contradictorios: el reconocimiento legal del primer matrimonio civil, por un lado, y la suspensión de un concierto del grupo de música libanés Mashrou' Leila por amenazas de sectores conservadores, por otro.

Pese a ser un Estado confesional, en el que conviven 18 comunidades religiosas, Líbano está considerado como uno de los países más liberales de Oriente Medio. No obstante, hasta ahora las parejas que no querían casarse de forma religiosa –en caso, por ejemplo, de que los conyugues no profesaran la misma religión– tenían que viajar a Chipre para realizar una boda civil.

En 2013 ya se dio el caso de la primera pareja que luchó por contraer matrimonio civil, pero después de casarse, los líderes religiosos del país, tanto musulmanes como cristianos, hicieron campaña contra ellos, con amenazas a través de las redes sociales. A mediados de 2019, el ministerio del Interior libanés aceptó el matrimonio civil, y el pasado junio se celebró la primera boda civil en Beirut. Aun así, la jerarquía religiosa musulmana se ha empezado a declarar en contra de esta decisión, exigiendo su revocación.

Paralelamente, el grupo libanés Mashrou' Leila, que desafía el *statu quo* y apoya la lucha por los derechos LGTBI, fue vetado en el Festival Internacional de Biblos. Su concierto fue suspendido el 30 de julio tras recibir amenazas de sectores cristianos conservadores.

La actuación del grupo había sido vetada antes en otros países árabes, como en Jordania y Egipto, pero nunca en Líbano, país de origen de los cuatro componentes de la banda. En señal de protesta, alrededor de mil personas se reunieron para escuchar sus canciones el día en que estaba previsto su actuación, el 9 de agosto. Algunas

organizaciones internacionales, entre otras Human Rights Watch y Amnistía Internacional, han protestado contra el veto, y otros participantes del festival cancelaron su actuación en señal de solidaridad.

Elecciones europeas 2019: cambios en las altas esferas

Tras las elecciones europeas celebradas en mayo, que registraron una participación ciudadana de casi el 51% –la más alta de los últimos 20 años–, el número de miembros del Parlamento Europeo de la extrema derecha ha aumentado significativamente. De esta forma, la ultraderecha se está normalizando en las altas esferas europeas, asentando la tendencia que se ha podido observar en los últimos años con el fortalecimiento de partidos políticos como la Liga en Italia, Alternativa por Alemania o VOX en España.

Por otro lado, por primera vez una mujer ostentará el cargo de presidenta de la Comisión Europea. La elección de Ursula von der Leyen, de la Unión Demócrata Cristiana (CDU) y anteriormente ministra de Defensa alemana, se hizo con una ajustada mayoría de 383 votos a favor, 327 en contra y 22 abstenciones. La nueva presidencia de la Comisión, que Von der Leyen asumirá en noviembre relevando a Jean-Claude Juncker, parece señalar un giro de la atención de Europa hacia la agenda del cambio climático, la igualdad de género y una mayor integración europea. ■